



Especiales
Caballeros de la Virgen



PENTECOSTÉS

LOS 7 DONES DEL ESPIRITU SANTO



¿POR QUÉ ADORAMOS AL ESPÍRITU SANTO?

Adoramos al Espíritu Santo porque Él es Dios. No un poder, ni una energía, ni una influencia impersonal: el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, plenamente divino, coigual y coeterno con el Padre y con el Hijo. Nuestra adoración cristiana, por tanto, no estaría completa si no lo incluyera.

Esta verdad, tan clara en su afirmación, nos invita a reflexionar sobre cómo se realiza esa adoración. Dios no es una esencia abstracta, ni tres dioses distintos, sino un solo Dios en tres Personas. Por eso, al adorar a Dios, adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo sin dividir la esencia ni confundir las personas. La adoración cristiana no se dirige únicamente a una de las Personas divinas, ni reduce a Dios a una sola manifestación. Es una alabanza consciente y reverente que reconoce la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.

Como bien expresó San Gregorio de Nacianceno: “No puedo pensar en el uno sin ser rápidamente rodeado por el esplendor de los tres; ni discernir los tres sin ser llevado de nuevo al uno”. Esta conciencia trinitaria debe estar siempre presente en nuestra mente y corazón al adorar. Por tanto, adorar al Espíritu Santo es una necesidad para quien verdaderamente adora al Dios Uno y Trino. Pero debemos





evitar caer en una exaltación aislada del Espíritu que lo separe de su comunión con el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo es adorado no como una divinidad aparte, sino como Dios verdadero, inseparable en su divinidad de las otras dos Personas.

¿POR QUÉ ORAMOS AL ESPÍRITU SANTO?

Oramos al Espíritu Santo porque sin Él, ni siquiera sabríamos cómo orar. Él es quien nos mueve a la oración, quien nos sostiene en ella, y quien la lleva hasta el corazón del Padre. Aunque las Escrituras nos muestran que el modelo habitual de la oración cristiana es al Padre, por el Hijo, en el Espíritu, esto no excluye que nos dirijamos directamente al Espíritu Santo. Él es Dios, y como tal, puede ser invocado, amado y suplicado.

El propio Jesús enseñó que el Espíritu nos guía a la verdad y glorifica a Cristo. No busca protagonismo, sino conducirnos al Hijo y, a través de Él, al Padre. Esto nos enseña que la obra del Espíritu en la oración es silenciosa, pero esencial. Como enseña San Pablo, el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables cuando no sabemos qué pedir, y nos ayuda a orar conforme a la voluntad de Dios.

Por tanto, aunque no es común que la oración se dirija principalmente al Espíritu Santo, sí podemos y debemos hacerlo en algunos momentos, sobre todo cuando pedimos su acción directa en nosotros: su luz, su fortaleza, su guía, su consuelo. Decimos con





confianza: “Ven, Espíritu Santo”, porque sabemos que sin Él no podemos acercarnos ni siquiera un paso hacia Dios.

En definitiva, orar al Espíritu Santo es reconocer su divinidad y su papel imprescindible en nuestra vida espiritual. Lo invocamos, le suplicamos, lo acogemos, sabiendo que toda oración auténtica es fruto de su presencia viva en nosotros.





ORACIÓN INICIAL

Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén





DON DE SABIDURÍA

Espíritu Santo, fuente de luz divina y consuelo del alma, derrama en mi corazón el don de sabiduría. Enséñame a mirar con los ojos del Padre, a juzgar con el corazón de Cristo, a actuar con la delicadeza de María. Hazme sabio no por el mundo, sino por Ti, para que en cada decisión busque el bien verdadero, en cada prueba vea una oportunidad de amor, y en cada hermano reconozca un reflejo de tu rostro.

Ven, Espíritu de Sabiduría, y haz que mi vida sea un canto de alabanza a la belleza de tu voluntad.
Amén.

DON DE INTELIGENCIA

Espíritu Santo, llama que ilumina sin quemar, enciende en mí el don de entendimiento. Hazme comprender, más allá de las palabras, el corazón del Evangelio. Que tus misterios no me alejen, sino que me atraigan como un niño que confía. Hazme descubrir tu presencia en lo oculto, en lo cotidiano, en los momentos de duda y de dolor. Que mi fe no se quede en la superficie, sino que eche raíces profundas en tu verdad.

Ven, Espíritu de Entendimiento, y abre mis ojos a la luz del Cielo. Enséñame a ver como tú ves, a comprender como tú inspiras, y a vivir como tú enseñas. Amén.





DON DE CONSEJO

Espíritu Santo, consejero divino, cuando el camino se bifurca y mi alma vacila, sé Tú mi guía y mi luz. Susurra en lo profundo de mi corazón las palabras sabias que yo no sé pronunciar. Enséñame a decidir con paz, a elegir con fe, a actuar con amor. No permitas que me deje arrastrar por el miedo o por mi orgullo herido.

Ven, Espíritu de Consejo, y acompáñame como un amigo fiel. Muéstrame lo que agrada al Padre y concúceme por los senderos de la voluntad divina.
Amén.

DON DE FORTALEZA

Espíritu Santo, roca firme en mi debilidad, dame tu fortaleza. Cuando el cansancio me abrume, cuando el dolor me visite, cuando la fe parezca lejana...sé Tú mi sostén. Hazme fuerte para amar sin descanso, para servir con alegría, para levantarme cada vez que caiga. Fortalece mi voluntad, ensancha mi corazón, enciende en mí el fuego del amor valiente.

Ven, Espíritu de Fortaleza, y quédate conmigo en la prueba. Sé mi escudo, mi esperanza y mi victoria.
Amén.





DON DE CIENCIA

Espíritu Santo, Maestro interior, dame el don de ciencia, para ver tu huella en la creación, y tu presencia en cada instante. Enséñame a valorar lo que es bueno, sin olvidar que solo Tú eres mi tesoro. Líbrame del apego que me encadena, y haz que todo me conduzca hacia Ti.

Ven, Espíritu de Ciencia, y abre mis ojos a la verdad, para que mi corazón se llene de gratitud, humildad y alabanza.

Amén.

DON DE PIEDAD

Espíritu Santo, fuego de piedad, hazme hijo del Padre, hermano del Hijo, y fervoroso amante tuyo. Que en mi oración haya afecto, que en mi servicio haya alegría, que en mi vida se vea tu amor. Rompe mi dureza, libérame del juicio, y lléname de compasión.

Ven, Espíritu de Piedad, y enséñame a vivir abrazado al corazón de Dios.

Amén.





DON TEMOR DE DIOS

Espíritu Santo, hazme pequeño ante la grandeza del Padre. Con amor, con confianza, dándome una conciencia clara, y esperanzada de mis faltas. Que no te ofenda nunca por ingratitud, ni por olvido, ni por orgullo. Hazme vivir en tu presencia, con respeto, con pureza, con humildad y entrega total.

Ven, Espíritu del Santo Temor, y condúceme por el camino de la obediencia, la adoración y la santidad. Amén.





ORACIÓN FINAL

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones





según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibe ¡oh Espíritu Santo!,
la consagración absoluta de todo mi ser,
que te hago en este día
para que te dignes ser en adelante, en cada uno de
los instantes de mi vida,
en cada una de mis acciones, mi Director,
mi Luz, mi Guía, mi Fuerza,
y todo el amor de mi Corazón.
Me abandono sin reservas a tus divinas
operaciones,
y quiero ser siempre dócil a tus santas
inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu!
Dígnate a formarme con María y en María,
según el modelo de nuestro amado Jesús.
Amén.



PENTECOSTÉS
LOS 7 DONES DEL ESPÍRITU SANTO





CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



Encuétranos como: Canal Caballos de la Virgen
www.youtube.com/CaballosdelavirgenCol



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



DONA AQUÍ

<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>

